

ciones igualmente que con su ejemplo, el culto de los dioses nacionales: *Hæc vestri non tollunt, sed confirmant.* (*De Natur. Deor.*)

Por último, la *Acatalepsia humanitaria*, importada de la Grecia á Roma por Arcesilao y por Carneades, y erigida en dogma filosófico por Cotta, fué sostenida por Ciceron, quien en todas sus obras filosóficas, y particularmente en su tratado *De la naturaleza de los dioses*, sin embargo de profesar el escepticismo más completo sobre todos los conocimientos humanos, no deja de volver siempre á la doctrina de que: « el consentimiento de todas las » gentes debe ser considerado como la ley de la naturaleza, y que » deben tenerse por verdades ciertas las creencias universales de » la humanidad ».

No habiendo sido lo que se llama el RENACIMIENTO otra cosa que la restauración de la ciencia igualmente que de la literatura, del arte y de las costumbres de los antiguos griegos y de los antiguos romanos, los dos sistemas que acabamos de exponer de los filósofos de Atenas y de Roma, sobre la certidumbre, el DOGMATISMO y la ACATALEPSIA, han reaparecido en los tiempos modernos en compañía de todas las doctrinas de la antigua filosofía, y han reproducido los nuevos DOGMATISTAS, divididos tambien en dogmatistas *idealistas*, dogmatistas *fanáticos* y dogmatistas *sensualistas*, y los nuevos ACADÉMICOS se han subdividido tambien en Académicos *civiles*, Académicos *religiosos* y Académicos *humanitarios*.

El restaurador del dogmatismo intelectual ó idealista de Platon ha sido Descartes; pues tambien segun él, el criterio único, la regla general, el juicio último de toda verdad sólo reside en la percepción clara y distinta que el espíritu se forma de las cosas (1). En cuanto al testimonio de los sentidos y del sentimiento, Descartes no hace caso de él; les rehusa todo juicio de la verdad; de-

(1) « Videor pro regula generali posse jam statuere: Illud omne esse verum quod valde distincteque percipio ». (RENATI CARTESI. *De Philos. Meditat.* II.)

clara que el hombre que trata de asegurarse de una cosa cualquiera, debe principiar por considerarse como un espíritu enteramente separado de la impresion de las cosas corporales, no debe admitir nada fundado en el testimonio de los sentidos, ni aun la existencia de otros hombres, ni contar para nada con su autoridad; todo esto siempre siguiendo el ejemplo de Platon, y en los mismos términos que Platon (1).

Malebranche, con su *vision directa* de toda verdad en Dios, convierte á la verdad en objeto de la *vista* del sentido interior, más bien que de la idea; y habiendo señalado al mismo tiempo, segun vamos á ver, *el trabajo que le cuesta al alma el negar una proposicion* como el único signo cierto de su verdad, estableció en el sentimiento íntimo, el criterio de las verdades naturales, así como la secta de los pietistas habia fijado en él el criterio de las verdades reveladas, creó la *filosofía del sentimiento*, al lado de la *religion del sentimiento*, que el protestantismo acababa de soñar, y reprodujo el dogmatismo *fanático* de los Cireneos.

Finalmente, Bacon, con su *método experimental*, basado en el testimonio de los sentidos; Locke, con la doctrina de la posibilidad de la *materia pensante*, y Condillac, con su sistema de las sensaciones trasformándose en ideas, no han hecho más que poner nuevamente en vigor la teoría de Epicuro sobre la certidumbre, y restablecer el dogmatismo *sensualista*.

Hobbes, por su parte, en su libro de *El hombre ciudadano* (*de Cive*), y que hubiera debido mejor intitular *Del hombre esclavo*, y aun *Del hombre bestia*, y sosteniendo que no hay nada verdadero ni falso; que debe mirarse todo como incierto y no adherirse

(1) Acabamos de oír á Ciceron, diciéndonos que Platon *sustrae* toda verdad á los sentidos, y la atribuye solamente á la idea y al espíritu: *Veritatem ABDUCTAM á SENSIBUS cogitationis et mentis esse voluit*. Ahora bien, Descartes ha empleado las mismas espresiones: *Meminisse debes o caro, ha dicho, te hic affari mentem a REBUS CORPOREIS SIC ABDUCTAM, ut nequidem sciat ullos unquam homines ante se existisse, nec proinde ipsorum auctoritate moveatur.* (*Loc. Cit.*, I, Resp. 5.)

uno más que á las *instituciones civiles del Estado*, Hobbes, pues, fué el primero, en los tiempos modernos, que introdujo en los pueblos cristianos la *acatalepsia civil* de los pueblos paganos, y que fundó esa innoble y horrible escuela que, en este momento (Enero de 1861), combate al Papa-Rey únicamente para convertir á los reyes en Papas, entregarles todo, hasta la conciencia de los pueblos, reconstruir el cesarismo de la fuerza y la fuerza del cesarismo, y llevar nuevamente la Europa á la barbarie, por la pérdida de toda religion, de toda virtud y de toda libertad.

Casi al mismo tiempo, el célebre Huet, obispo de Avranches, enseñando en su triste obra: *De imbecillitate mentis humanæ*, que solo las doctrinas reveladas y enseñadas en la Biblia son verdades ciertas, pretende que sirva en provecho de la religion cristiana la *acatalepsia religiosa*, que Varron habia predicado en beneficio del paganismo romano, y fundó la secta abortada de los FIDEISTAS, así llamados porque, segun tan estraños filósofos, nada se puede probar de una manera cierta por la razon, y de nada se puede tener certeza más que por la FE. En nuestros dias el abate M. Bautain trata de resucitar esta doctrina; pero reconociendo su falsedad, y apresurándose á retractarse de ella en Roma á los piés del soberano pontífice, ha dado un bello ejemplo de humilde sumision á los juicios de la Iglesia.

Por último, asustado en vista de los horribles estragos que el moderno dogmatismo ha hecho, bajo el punto de vista de la ciencia y de la religion, el demasiado tristemente célebre Lamennais se dedicó á combatirlo cuerpo á cuerpo. Pero en el arrebató de un celo que no tenia en su favor más que los recursos del genio y no la solidez de la doctrina, ni la sabiduría del discernimiento, ni la humildad de la fe, llegó hasta el extremo de combatir un grande esceso con el esceso contrario. Así como en materia de certidumbre el dogmatismo atribuye todo al hombre aislado, sin tener en cuenta los derechos del hombre social, el autor del *Essai sur l'indifference*, al contrario, ha agotado su inmenso talento en

divinizar al hombre social, y en aniquilar despiadadamente al hombre aislado. Segun este autor, tan pobre teólogo y pequeño filósofo como grande escritor, el hombre, no saliendo de sí mismo, no está ni puede estar cierto de nada. La certidumbre es un privilegio *exclusivo de la humanidad*; el hombre no tiene derecho alguno á ella. El testimonio de la razon particular es tan engañoso, como el testimonio de los sentidos particulares. El sentimiento íntimo no podría garantizarle nada, ni aun la existencia, y sólo apoyado en el testimonio de los demás puede decirse con alguna certeza: yo soy. Todo lo que el hombre piensa, todo lo que el hombre siente, todo lo que el hombre toca ó ve, puede siempre ser falso; únicamente las afirmaciones de la humanidad entera tienen una relacion necesaria con la verdad y forman el fundamento único de la certidumbre. (Tomo II, Cap. III del *Essai*.) Esto es, segun se ve, la *Acatalepsia humanitaria* de los antiguos Académicos, en toda su desnudez, y llevada hasta sus últimos escesos.

Hé ahí los diferentes sistemas que la filosofía del sentido privado ha sabido inventar, durante unos treinta siglos, sobre el último criterio de la verdad. Pero no hemos hecho más que indicar lo que son; veamos ahora lo que valen.

No necesitamos discutir el dogmatismo *fanático* y el dogmatismo *sensualista*. Estos dos sistemas, si se puede dar semejante nombre á estúpidas é innobles estravagancias, convierten al hombre en un fantasma ó en una bestia; la filosofía formal no se ocupa de sistemas que sólo esparcen tinieblas, cada vez más densas, sobre el misterio del hombre, ó que le degradan ó le niegan; sino de sistemas que, al ménos, le admiten, le respetan y procuran explicarle. Por otra parte, aunque nuestra época de espiritualismo y de progreso tenga tambien muchos *Cireneos* y *epicúreos*, no se preocupa gran cosa de ellos; únicamente dirige su atencion al dogmatismo *intelectual* ó *idealista* que por sí sólo reasume en sí la cuestion del dia, entre el racionalismo y la fe; y aun todas las cuestiones entre la filosofía y la religion. Examinemos, pues, el

valor y el alcance de este dogmatismo, y veamos si tiene el derecho de ser aceptado, por espíritus que raciocinan y que se respetan, como verdadero y legítimo criterio de la verdad cierta, y sino implica, por el contrario, la negación de toda certidumbre y de toda verdad.

CAPÍTULO SEGUNDO.

DEL DOGMATISMO Y DE SUS CRITERIOS ADICIONALES EN PARTICULAR. ESCUELA FRANCESA.

§ 4. El dogmatismo racional admite criterios ADICIONALES al último criterio de la evidencia individual.— Queriendo establecer este criterio adicional suyo propio, Descartes principió insultando á todos los filósofos, y á todo el género humano.

No todos los dogmatistas intelectuales admiten de la misma manera y con las mismas condiciones la competencia del criterio de la EVIDENCIA INDIVIDUAL. Estas diferentes condiciones, que los diversos matices de la misma escuela exigen para que la evidencia individual sea el signo fiel é infalible de la verdad, constituyen otros tantos criterios *adicionales* del criterio principal y comun. Por consiguiente, para que nada haya que desear en nuestro examen del dogmatismo, debemos examinar tambien sucesivamente todos estos criterios *adicionales*.

El dogmatismo *intelectual* ó *idealista*, tal como fué formulado por Descartes, y admitido por la turba imbécil de sus admiradores, no es, en primer lugar, más que un tejido de sofismas y un inmenso y grosero absurdo.

Descartes principia diciendo (aquí copiamos): «La experiencia (1) me ha enseñado que la *sabiduría* es ménos rara, el uso

(1) Del cuartel. Porque, como crisálida, y ántes de trasformarse en filósofo, Descartes era soldado.

» *de raciocinar* ménos defectuoso entre los idiotas y los hombres » estraños á todo estudio filosófico, que entre los profesores y los » maestros de filosofía» (1). De donde debe concluirse «que los que » no conocen ni la primera palabra de lo que hasta ahora se ha » llamado FILOSOFÍA, son los más aptos para aprender la *verdadera* » *ra*» (2). Entiéndase la de Descartes. O en otros términos: «Que, » segun Descartes, en tiempo de Descartes todos los hombres eran » bestias; pero que los filósofos lo eran más que los restantes, y » que en la escuela de Descartes, cuanto más bestia es uno, tantas » más probabilidades tiene de ser un *verdadero* filósofo... cartesiano » . Esto nada tiene de lisonjero, preciso es convenir en ello, para los discípulos de Descartes; pero es el mismo maestro quien lo ha dicho: *Magister dixit*. Por consiguiente, no hay sino agachar las orejas, á imitación de Horacio y de su pícara bestia: *Demitto aurículas, ut inique mentis asellus*.

En cuanto á los filósofos contemporáneos de Descartes, que, sin embargo, no eran bestias, puesto que formaron el siglo de Luis XIV, hubieran hecho mal en quejarse de ser tan brutalmente abofeteados por un filósofo que no ha tratado con mayor miramiento al género humano entero. Pues Descartes no se altera para decir: «Aunque todas las verdades que forman los principios de mi filosofía (no hay nada de esto) hayan sido siempre » conocidas por todo el mundo, con todo, en los seis mil años que » han precedido á mi aparición en el mundo, NADIE, que yo sepa, » ha sospechado jamás que las mismas verdades sean el origen ó » la fuente de todos los conocimientos, y el medio para explicarse » todos los seres que existen en el universo» (3). Lo cual signifi-

(1) «Experientia ostendit eos qui philosophiam profitentur, ut plurimum » esse minus sapientes et ratione sua non tam recte uti, quam alios qui » numquam huic studio operam dederunt.» (*Principia Philos. Cartes.*, præfatio.)

(2) «Unde concludendum est, eos qui quam minimum didicerunt, ad » veram percipiendam quam maxime esse idoneos.» (*Ibid.*)

(3) «Etiam si omnes illæ veritates, quas pro meis principiis habeo, semper